



NUESTRO MEDIO

EL PRURITO DEL MANDO

La hora es crítica, y se hace ya preciso que la actitud de cuantos intervienen en la solución de los problemas patrios, pueda ir sintetizándose en el fiel cumplimiento de aquel triple consejo cuya imperativa fórmula decía: "sentid hondo, pensad alto y hablad claro".

Exige la Revolución, y exígete con apremios que ponen cerco de angustias al alma mejor templada, que el sacrificio de la Patria, al dar, generosa, la sangre de sus hijos para reintegrar a éstos en el goce de sus derechos ciudadanos, no llegue a tener como epílogo un espectáculo, que, a modo de irracional apoteosis, sea un desate de apetitos groseros que el soplo de la idealidad jamás purifica, y que encuentran siempre su definitiva concreción en esos bochornosos episodios de la historia de las naciones, por obra de los cuales se subvierten los valores éticos, y convirtiéndose la Fuerza en brutal cárcel del Derecho.

Es necesario que vayamos pensando todos en que nuestra participación, mayor o menor, en la terrible contienda que toca ya a su fin, no nos autoriza para reclamar premio alguno; que nunca fué práctica de gente honrada cobrar estipendio por el estricto cumplimiento de las obligaciones ineludibles.

Y decimos esto a título de voz de alerta, pretendiendo que unos y otros se pongan en guardia contra los requerimientos de la propia ambición.

Porque hemos observado, que, apenas se inicia el retorno a la vida constitucional, y cuando aún no se despejan por entero los negros nubarrones del cielo patrio, se ha determinado entre las gentes un epidémico prurito, cuya especial sintomatología hácenos pensar en lo que será nuestra Patria, si el mal no se remedia a tiempo, y acabamos por constituirnos políticamente a imagen y semejanza de aquellas vastas tierras asiáticas donde la autoridad del Jefe del Estado resulta fragmentada hasta el atomismo entre cientos y miles de mandarines.

Con el designio de hacer felices como gobernantes a las veintisiete entidades autónomas que constituyen la Federación, han surgido a estas fechas casi tantos candidatos como ciudadanos cuentan aquellas en total, y mucho nos tememos, que, de seguir la racha, lleguemos a un ensayo de anarquismo experimental, por el que resulte cada individuo gobernándose a sí mismo.

Bien está que se piense en el prójimo y se procure garantizar su terrena felicidad; pero déjese al prójimo que él mismo elija sus jurados protectores, y no se le atisgue con prédicas y ofrecimientos, que más remedan la charlatanería de los fabricantes de falsas panaceas, que el razonar reposado y metódico de quien, con justo título, aspira a la condición de hombre representativo.

Sobretodo, el exponer en este caso, y a título de alegato, méritos adquiridos, nos parece impudente forma de soborno, que en modo alguno se compece con el espíritu de fraternal altruismo que siempre debe animar a los revolucionarios.

El Pueblo está ya aleccionado por la lucha; él sabrá, cuando el momento llegue, en quién delegar su poder soberano.

Y entretanto.... cálmense las impacencias, sufréñense las vanidades, limítense a modesta esfera las aspiraciones.

Que, en fin de cuentas, ninguno de nosotros, ni el más alto ni el más bajo, hemos hecho por la Patria nada, que la Patria no tuviera pleno derecho a exigirnos....

OTRA VEZ A LA LUCHA LA FALSA MENDICIDAD

Desde ayer la policía se ha dedicado a recoger el sinnúmero de niños dedicados a la mendicidad, y no sabemos a donde serán llevados, pero se nos ocurre proponer que, ya que hay tantos terrenos incultivados en los alrededores de esta capital, se los dedique a cultivar hortalizas, con lo que se lograrían dos cosas. Primera, arrancarlos de la vagancia y hacerlos trabajar; y segundo, que abarataran todas las berzas dentro de poco. Naturalmente que, esa enseñanza podría implantarse sin perjuicio de que los niños pudiesen asistir a las escuelas en determinadas horas; pero lo que ante todo debe procurarse es, que no tengan contacto con sus padres, pues para dar una muestra indudable de la explotación a que éstos los sujetan contaremos un caso acaecido hace muy poco en un célebre restaurant.

Llegó a pedir limosna un «chamaco» y un caballero que estaba comiendo lo hizo sentar a su mesa y ordeno que le sirvieran una sopa y algún otro platillo, y antes de que el pilluelo acabase la dicha sopa entro al restaurant una harpia harapienta y llenando de injurias al caballero, se llevó poco menos que a golpes al rapazuelo, alegando que se lo estaban mal enseñando. Esto es rigurosamente exacto y pinta la moralidad de los pordioseros, que si mandan a pedir a sus hijos, pequeños, no es porque éstos satisfagan su necesidad de comer, sino para que les lleven dinero a sus explotadores, que estos emplean en sus vicios, dejando en ayunas a los niños, para que con sus caras demacradas inspiren más lástima y recojan mayores utilidades.

Por ellas hemos peleado, por ellas pelearemos, caiga quien caiga. Fue, es y será nuestro lema: Patria, Verdad y Justicia.

A. LAZO DE LA VEGA.

NUESTROS COMANDANTES



EL DE ESTA PLAZA

CHISMES Y CUENTOS

Allá en los tiempos en que si había papel, eran billetes de los Bancos con concesiones leoninas, era práctica sin excepción, igual en los figones que en los fonduchos, en las fondas de mediana categoría, que en los suntuosos restaurantes, en los *bar-rooms* que en los *grill rooms*, que se dejara a los clientes hartarse de pan, sin que se pusiera límite alguno a ese consumo.

Lo mismo era tomar un platillo que una comida corrida o una cena corrida, que darse un opiparito banquete; el pan lo servían a discreción y en parte ninguna lo cobraban; pero hoy, el afán de lucro ha llegado hasta eso, y no hay sitio expendedor de comestibles que no cobre como *extra* el pan que consume cada parroquiano.

Y nosotros preguntamos: ¿Por qué esa innovación, cuando todos los precios están calculados en oro nacional, y a un tipo exorbitante, para cobrar conforme al «coyoterismo» y no al tipo que establece el Gobierno? ¿Por qué, ahora cobran más que antes, seguramente el doble o el triple, los fondistas grandes y chicos, mediocres o lujosos lucran cobrando el pan, a precio mayor que el con que lo expendían las panaderías, en una proporción tal, que si en las tabernas un «bolillo» vale dos, tres o cinco centavos, en las fondas se lo hacen pagar a seis; diez y veinte centavos?

Si esto no es una muestra bastante de la codicia comercial que en México se ha desarrollado, ya publicaremos otras más censurables y que reclaman inmediato correctivo.

La tarifa reguladora para los precios que deben cobrar los expendedores de primera necesidad, puesta en vigor por el Gobierno del Distrito, ha dado algunos frutos, pero con ella han comenzado también los abusos, pues en los mercados, que son en su mayoría de donde parten los mas absurdos alarmismos ayer se burlaron de las disposiciones gubernamentales, ocultando por ejemplo los pollos, de los que tenían en unas jaulas, algunos implumes y anémicos ejemplares con el cartelito de «Pollos a 75 centavos» pero el que quería un pollo mediano o una gallina tenía que pagarlo a dos o tres pesos, y de manera clandestina, pues que, placeras y placeres los tenían bien ocultos.

Otros que no podían ocultar sus mercancías, los jitomates, pongamos por caso, rehusaban venderlos sobreprecio de que el dueño no había llegado y no sabían a como les saldría la carga, sin que esto fuera obstáculo para que, por favor los vendiesen a mayores precios que los que regían hace dos o tres días. Así podríamos pasar revista a todos los comestibles puestos a la venta en los mercados en los que llegaron a ocultar hasta los pescados frescos, y sólo vendían a los precios regulados los peces ya maridos y que debieran haber sido incinerados hace dos o tres días; y no sabemos si los inspectores se darían cuenta de esos abusos y esas burlas, a pesar de que todo aquel que fué a los mercados se percató de ellos; pero bueno sería, ya que en cada mercado hay, según entendemos un administrador y varios inspectores, además del administrador general, que todos los vendedores sea cual fuere la categoría de sus puestos, se les obligue a manifestar las mercancías que van a vender, para que así ni se burlen de las disposiciones gubernativas, ni exploten al pueblo cobrándole exajerados precios, sobreprecio de lo injusto de las tarifas puestas en vigor.



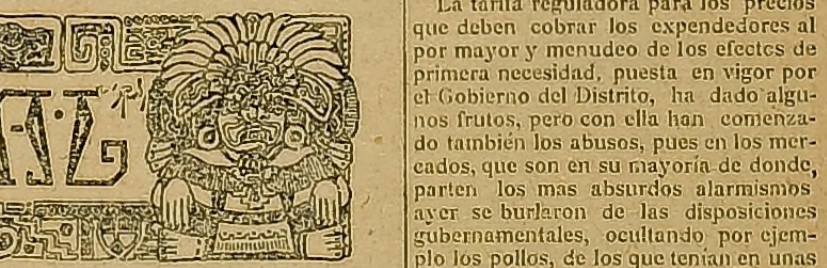
El escultor Arnulfo Domínguez Bello

Tranquilo, sereno, sobrio en palabras, el actual director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, ha llegado a la cumbre de la vida casi sin sentirlo, con la natural fatiga de quien se detiene un momento para descansar de la pesada ascensión—toda ascensión es pesada—antes de declinar.

«Estoy con el pie en el estribo», me dice jovialmente—«porque creo que nadie debe detenerse demasiado en un puesto como el mío, sin dejar el paso a nuevas energías. Considero que un profesor no debe serlo más de un lustro, para formar artísticamente a una generación, y luego dejar que otro lo substituya para que la nueva generación reciba distintas ideas y distintas orientaciones.» Y esta manera sencilla y clara de decir que nadie es necesario, me atrae y me subyuga. Estoy frente a una sinceridad que no ha cambiado desde nuestros años juveniles, desde que almorzábamos juntos en un entresuelo grato a los recuerdos de nuestra vida bohemia. El mismo artista paciente y laborioso.

«Creo que nadie debe dedicarse a su arte sin sentir un profundo amor por él,—continúa—sin esperar nada que no sea la satisfacción de ser artista, y sobre todo, el placer de trabajar. Trabajo: allí está todo—agrega convicto y simplísimo. No llegará nunca a ser artista el que no trabaja.»

Y ya en vena expansiva, flameamos del brazo, a la aventura, por sus recuerdos. Nació en Jalapa, en 1876. Pintó decoraciones de niño. Cantó de rapaz en el coro de los oficios sacros, y fue con el señor vicario don Antonio Almanza al pueblo de San Juan de la Puente, donde el escultor Francisco Pozos lo inició en el arte de la escultura. Volvió a Jalapa para ser meritorio dibujante de la Comisión Geográfica Exploradora y estudiar de noche dibujo con el profesor Cateucci, en la Escuela Preparatoria. Por su adelanto, fue pensionado a la Escuela Nacional



de Bellas Artes, por el Estado de Veracruz, en 1896, hasta 1903 en que obtuvo el premio de la pensión en Europa, por unanimidad. En San Carlos estudió escultura con el profesor Enrique Aleisti, y dibujo de la estampa, del yeso, de paisaje y de ornato con los profesores Jesús F. Contreras, Leandro Izaguirre, José María Velasco y Félix Parra. En Roma estudió en el Instituto como alumno libre y perteneció al Círculo Artista. Durante su estancia de dos años en la Ciudad Eterna modeló la estatua sedente Desolación, Los Iracundos, inspirado en el Canto VII del Infierno de Dante, el desnudo femenino Dolor, el retrato del piator paraguayo Zamudio y varios dibujos y bocetos. En 1905 se trasladó a París, donde estudió en las Academias libres la Grand Chaumière y la Collarossi, bajo la dirección de Gauguier y Rolland. Modeló en su taller la Fecundidad, rehusado por demasiado audaz, y La Huelga y el Monumento a Julio Ruelas, que está en el Cementerio de Montparnasse, ambos aceptados y expuestos en el Salón de los Artistas Franceses. El monumento a nuestro genial dibujante fue elogiado por la prensa francesa y calurosamente por el «Petit Parisien». Concluida la pensión en 1903, modeló la estatua del fundador de la Comisión Geográfica Exploradora, don Agustín Díaz, que está en Jalapa, y en este tiempo de penuria hizo en la fundición artística de Carvillani, trabajos a la cera perdida. Volvió a México a fines de 1911 y en 1912 fue nombrado profesor de escultura en la Escuela Nacional de Bellas Artes. De su reciente producción, hay que citar un busto de la niña Carmen Pino Suárez, otro del Primer Jefe, señor Carranza, otro del prisaista Velasco, un Cristo para un monumento sepulcral y dos bocetos de monumentos, uno para las víctimas de Chiapas, en que halló la muerte el General Jesús Carranza, y otro de Aquiles Serdán. Ahora está terminando el monumento a los héroes del 22 de abril en Veracruz, acordado por el General Cándido Aguilar. Grupo escultórico fuerte y bello, de poderosa vida.

He ahí a grandes rasgos la obra del escultor Domínguez Bello. De su estética, de su convicción artística, de su pensamiento de creador al vestir de la forma a una idea, de su plastización de una expresión que estruja el mármol en un gesto, que arruga la tarsana de la epidemis coralítica en una cascada, quise saber algo. «Mi idea constante,—respondió tranquilo,—es la verdad. Trabajar con amor por descubrir, por reflejarla, por infundirla en la materia dúctil, con un respeto sagrado, sin paroxismos ni amaramientos, esa es mi convicción. De las aulas se sale con el prejuicio académico, del arte clásico, y se cae necesariamente en la exageración al contacto del arte moderno, por deslumbramiento, por juventud, para volver más tarde, en la madurez, al deseo noble y justo de ser algo, de ser alguien, de trabajar con ardor por infundir en la obra el amor a la vida que llevamos dentro.»

«Por eso yo predico siempre el trabajo como el único medio de hacer obra de arte,—prosiguió ampliando su pensamiento—sin que el artista se preocupe del premio, de la recompensa, sino por el placer de crear. Cuando tuve el honor de visitar a Augusto Rodin en su taller, pues profeso devoción por Rodin, Mounier y Troubeszkoy, el maestro me decía con la naturalidad de quien tiene la conciencia de haber conquistado un nombre de artista, que solamente ahora, después de tantos años de labor, creía haber encontrado la realización de su sueño por medio del trabajo. Y esto lo decía rodeado de obras

Cecilio Ocón, el alma del felicismo, ofrece mandar al demonio a Félix Díaz

(Viene de la primera plana)

fuere, para aumentar los partidarios de Félix Díaz.»

A estas afirmaciones repuso Trepiedi: Pues amigo, cuando un hombre está acusado de asesinato, se delende en cualquier lugar del mundo en que se encuentre, y de cualquier modo y a toda costa, y no comprendo cómo hasta hoy, tú no has hecho pública tu situación política, ni la verdad sobre el oprobioso crimen, porque te repito, la opinión pública te señala como el asesino del infortunado Don Gustavo Madero.

A lo que le contestó Ocón: «No he podido, hermano, defenderme; pero llegando a México, como espero llegar allá en el mes de febrero, haré publicar lo que yo no fui el asesino y descubriré a los autores del crimen porque no quiero dejar a mis hijos como herencia esa ignominiosa mancha sobre mi nombre, ni ese estigma sobre mi cabeza.» Si yo organizo el complot de la ciudadela, la culpa la tiene el Ministro Bonilla, porque como tu recordaras, tratase de ayudarme en el negocio de las grúas y como nada se consiguió, resolví hacer lo que se hizo.»

Pues no comprendo, le replicó Trepiedi, que por culpa de mi individuo y por rencillas personales con él, tú hayas trabajado para desquiciar a tu patria, que hoy podría encontrarse en las mejores condiciones económicas y con grandes perspectivas de prosperidad; y en cuanto a lo que me dices, de que en Febrero próximo tomarás la copa en mi casa, siento decirte que lo creo difícil, a menos que el señor Carranza no te de un salvoconducto para regresar a tu país. Y suponiendo que el señor Carranza, que el General Obregón y el General don Pablo González, lo mismo que todos los jefes del Ejército Constitucionalista te dieran todos los salvoconductos imaginables para que pudie-

ras regresar a México, puedo asegurarte que tu vida peligraría lo mismo, porque fanáticos y partidarios del gobierno del señor Madero todavía existen en crecido número, y de esos fanáticos nadie puede responder, por que para ellos sería inexplicable la magnanimidad de los jefes constitucionalistas, suponiendo que tuvieran semejante arranque de misericordia.

No, Trepiedi, dijo Ocón, creo que don Venustiano si me llegara a tener en su poder, me mandaría fusilar, más que por otra cosa, porque debe reconocer en mí a un hombre de acción; y como yo lo he demostrado, puedo asegurarte que yo he sido y soy la cabeza directiva del movimiento de Félix Díaz.

Ante estas aseveraciones, le aconsejó Trepiedi que de una buena vez se olvidara todo lo pasado, y que cada mexicano trabajara por el bien de su patria. No le cayó mal a Ocón tales consejos, pues le vi brillar los ojos, dice Trepiedi, y enfáticamente me dijo: «Hermano, si tú no me olvidas y hablas en mi favor al señor Carranza, al General Obregón y al General Pablo González, acaso consigas que me amnistien, pues debo decirte, que estoy muy necesitado de regresar a México. Tú no habrás olvidado, que tú, Urueta, Sánchez Azcona, Roque Estrada y otros eran buenos amigos míos; pero se han olvidado de mí, y yo confío en que tú no harás lo mismo. Vuelvo a repetirte y asegurarte que soy, caro Trepiedi, la cabeza, el brazo, el genio directivo de Félix Díaz; que estoy cierto de que en un futuro próximo veré realizados mis afanes y mis desvelos, y que tendré una envidiable posición, pues debo comunicarte que acabo de firmar un contrato de empréstito por 4,000,000 de dólares con los banqueros de California, y todo ese dinero yo lo he encontrado, y por mí lo dan al partido felicista; pero si el señor Carranza o el Gobierno actual, me pagan lo que México me debe por la famosa concesión de las grúas de Mazatlán, que no me quiso reconocer el Ministro Bonilla y me conceden perdón y amnistía, don Venustiano Carranza, don Pablo González y don Alvaro Obregón, prescindiendo de ser cabeza, brazo y genio de Félix Díaz, renuncio a mis afanes y desvelos, a la encumbrada posición que me aguarda, desprecio los millones de los banqueros, y mando al demonio a Félix Díaz, a los felicistas y a su causa; si no me perdonan, seguiré revolucionando, y debo advertirte que la revuelta que ahora estoy organizando, no será una revolución de armas y batallas, sino una contienda de dinero y con el dinero que tenemos lo compraremos todo.»

A tal cúmulo de incoherencias, promesas de sumisión y amenazas, Trepiedi repuso que no tenía influencia para hacer que el Gobierno pagara deudas contraídas o no, ni para conseguir perdones de los jefes del constitucionalismo, pero que si daría a conocer en México las ideas de Ocón, por medio de la prensa, para que el pueblo juzgare y aquilate a los mas connotados partidarios de Félix Díaz.

Y concluyó Trepiedi: «No te enfades, querido Ocón, si soy tan franco como fui contigo en el Hotel Ansonia, que en mi próxima entrevista con el GLADIADOR, seguiré tratando los demás puntos, que por hora y media formaron nuestro pique en el hall de dicho hotel.»

Paciencia, pues, y hasta mañana.

TREPIEDI.

LA CRONICA ROJA

HOMICIDIO EN RIÑA

En una casa de mala nota, situada en la casa número sesenta y nueve de la calle de la Mosqueta, propiedad de Esther Fernández, se desarrolló la noche de ayer una tragedia, en la cual perdió la vida un Mayor del Ejército Constitucionalista. Es el caso que como a las once de la noche, llegó a la casa de referencia un grupo de militares, y como en la casa se encontraron ya otros, los recién llegados comenzaron a proferir frases duras, que de momento no fueron contestadas. Se creyó que la prudencia de los militares injuriados serviría a los que los insultaban para que la cosa no tomara otro cariz; pero no aconteció así, y las injurias continuaron hasta llegar el momento en que las sillas volaron sobre las cabezas de los concurrentes.

A poco rato, se escuchó una detonación de arma de fuego que hirió al referido Mayor, el cual cayó al suelo, dejando de existir poco después.

En la confusión que se produjo con motivo de los disparos, salieron de la casa los militares, entre ellos, uno llamado José Torrez, sobre quien recae la sospecha de haber sido el autor del disparo que ocasionó el homicidio.

La policía de la quinta demarcación ocurrió a levantar el cadáver y procedió también a hacer las averiguaciones del caso para ver si es posible la captura del matador.

En el acta que se levantó declararon la Fernández y algunas mujeres de la casa donde ocurrieron los hechos.

VALENTIA DE UN RUFAY

María Ayala pasó al Hospital Juárez presentando dos lesiones causadas con instrumento punzo cortante. La lesionada ha declarado que ayer por la tarde al llegar a su casa su amante Clemente Frias, la recibió a golpes, y que cansado de pegarle con un palo le había dado de navajazos.

La policía logró la identificación del amante, quien, convicto y confeso de su delito, fué enviado a la Penitenciaría.

J. M. Zubirán y Cía., S. en C.
 Compran y venden desde un clavo hasta una fábrica
 Maquinaria agrícola. Maquinaria industrial.
 3a. CAUATEMOTZIN 17